

## Memoria

Hemos visto ocurrir muchas demoliciones indeseadas, a expensas de la ciudad y sus habitantes, y pareciera ser un hecho irrevocable. Creemos que este tipo de renovación es necesaria, y sin embargo, hay algo en el edificio *patrimonial* que la sociedad valora, y que trasciende lo meramente arquitectónico. Esa valoración del patrimonio que surge de la comunidad debería ser un activo del proyecto; cuando un proyecto da lugares de relevancia a las prioridades de una comunidad en su diseño, ahí es cuando las comunidades se adueñan realmente de los proyectos, cuando se produce el suceso arquitectónico, el habitar no solo del usuario en el proyecto, sino el habitar del proyecto en la memoria y la retina de la comunidad, como un activo capaz de representarla y contenerla.

El sitio escogido para la realización del proyecto está ubicado en la intersección de Alameda con Ejército, Santiago de Chile. Esta zona es un punto de confluencia de la ciudad a gran escala, con la intersección de autopistas, dos líneas de transporte subterráneo y la avenida principal de Santiago. Esta intersección es también el límite del barrio República, declarado zona típica en 1992. Este se caracteriza por la presencia de universidades y centros de formación profesional, a lo cual se asocia una variada oferta gastronómica y nocturna.

Al analizar el conjunto edilicio que compone al barrio, nos encontramos con que en su origen se trataba de un barrio aristocrático, donde a fines del siglo XIX se erigieron una serie de palacios y viviendas particulares. Este tejido tenía una vinculación a la Alameda y su condición de paseo público. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX se produjo una migración de las familias hacia nuevos sectores de la capital. Los palacios neoclásicos fueron lentamente abandonados, y el barrio comenzó a vivir transformaciones que lo alterarían para siempre. Muchas de esas mansiones fueron demolidas. Otras fueron transformadas en cines y casas de renta. Algunas permanecen abandonadas hasta el día de hoy. En este contexto, a partir de fines del siglo XX e inicios del presente, se produjo una nueva transformación. Esta consistió en la consolidación del Barrio República como un barrio eminentemente universitario. Muchas casas de estudio adquirieron las antiguas mansiones, y mediante diversas operaciones, fueron adaptándolas a las necesidades actuales. Desde esta perspectiva, el barrio República es entonces un barrio donde lo patrimonial es imperante, y existe una fuerte presencia de entidades educativas.

Lo que ha sucedido con sus edificios patrimoniales, sin duda, es un ejemplo de cómo la historia de la ciudad no sólo puede convivir con las necesidades y habitares contemporáneos, sino que puede añadir algo que los nuevos edificios nunca podrían imitar.

El sitio elegido es un caso emblemático de esta situación. El palacio Aldunate se construyó a fines del siglo XIX por encargo de Luis Aldunate, para convertirse en su vivienda particular. El edificio era una muestra del período ecléctico con elementos neoclásicos franceses. Contaba con cinco cúpulas y en su esquina un remate semicircular que poseía una cúpula. El edificio fue utilizado como vivienda hasta mediados del siglo XX, momento en el que se produce su abandono y posterior uso como bodega. En el año 2013 se

produce un incendio que destruye su interior por completo, quedando en pie solamente la fachada del edificio. Desde entonces es posible apreciar los vanos vacíos de sus ventanas, y una serie de mallas que protegen de eventuales desprendimientos en la fachada. Esta es una situación deplorable, siendo la intersección de Alameda con Ejército la "puerta" del barrio universitario para quienes vienen desde la alameda o desde las estaciones de transporte subterráneo. Esta realidad, constituye una presentación que invita al vandalismo y a la sensación de abandono del patrimonio nacional. Sin embargo por su ubicación, por su historia, por su vínculo y su condición de hito articulador del barrio universitario con el eje alameda, el sitio elegido presenta un potencial inigualable.

### Diagnóstico

Tomando en cuenta la caracterización hecha del Barrio República, si miramos con detención, vemos cómo estas operaciones de restauración mantienen un escaso diálogo con los edificios en que operan. Tanto su materialidad como su morfología hablan de meras adaptaciones al uso, que resuelven los problemas funcionales y sin embargo no logran explotar el verdadero potencial que un edificio patrimonial conlleva.

En un análisis del barrio y su relación con las áreas circundantes, vemos que la zona de Alameda y Ejército es el borde del Barrio República, y sin embargo este borde no logra articular al barrio con los ejes circulatorios circundantes de la ciudad, como la Alameda, la autopista y la red de subterráneos. Vemos también que, pese a la profusión de instituciones de educación superior, no existe un punto de confluencia para todos estos usuarios y estudiantes, por ejemplo, no existe ninguna biblioteca pública en toda el área.

### Propuesta

Por todo lo anterior, creemos que el sitio ubicado en Alameda con Ejército es un potencial nodo articulador del Barrio universitario con el resto de la ciudad, así también, un potencial punto de confluencia para los estudiantes y los habitantes de Santiago. También, es una oportunidad de poner a la madera y sus ventajas a trabajar y dar ejemplo en lo que en patrimonio respecta, con altos estándares de prefabricación, una baja intervención de la obra en el sitio histórico, y por tanto una ejecución limpia y en seco, que no ponga en riesgo ni altere el patrimonio preexistente, sino que pueda por fin ponerlo en valor y explotar todo su potencial.

Cuando observamos el palacio Aldunate vemos un edificio antiguo, que pareciera ser obsoleto para nuestras actuales necesidades. Sin embargo, debemos recordar que este palacio podía ser considerado como de última tecnología constructiva al momento de su edificación, rodeado de casas coloniales de adobe y teja. Esto fue posible por la estandarización de los elementos premoldeados de hierro que hicieron posibles habitaciones de grandes alturas, grandes aventanamientos y condiciones de habitabilidad excepcionales para la época. La preexistencia que representa la fachada del palacio es una cristalización de un gran número de saberes y experiencias constructivas.

En este sentido, estos fueron recursos gastados hace más de cien años, y sin embargo, un número de preguntas surgen al respecto: ¿debemos volver a gastarlos? ¿debemos demoler todo aquello con lo que no podemos dialogar y volver a invertir una y otra vez los mismos

recursos? Una vez que el movimiento moderno se instaló como canon en la arquitectura, con el hormigón armado como punta de lanza tecnológica, se produjo una primera explosión en la densidad de nuestras ciudades. Así, el siglo pasado fue un siglo donde las personas y las comunidades asumen los recursos naturales como ilimitados, y el planeta como algo imposible de contaminar. Hoy sabemos que los materiales y recursos utilizados en la construcción a lo largo de la historia significan también una merma en los recursos disponibles.

Tomando todo esto en cuenta, lo que se busca plantear con este proyecto, es que con los avances en lo que en tecnologías constructivas respecta, esto transforma profundamente la manera en que proyectamos. Hoy, nuestra visión sobre el planeta ha cambiado, hemos entendido su finitud, y desde nuestra disciplina buscamos estar a la altura de la situación, economizando recursos, optimizando diseños, reutilizando lo que parece obsoleto. Así, creemos que en estos momentos los avances tecnológicos en la industria de la madera, son el inicio de un cambio de paradigma de la arquitectura; desde una arquitectura del hormigón contaminante a la arquitectura hecha de recursos renovables, una arquitectura que no signifique una merma para nuestro ecosistema, una arquitectura consciente e inclusiva de las comunidades y sus demandas.

oo